

Buscar – Conocer – Anhelar – Concretar

Reflexiones sobre la vida universitaria en la Ceremonia de graduación 2008-09

Autoridades académicas, colegas, estudiantes que os graduáis, familiares y amigos

La pequeña disertación que me corresponde como profesor representante de las Facultades que os han acogido estos años querría reflexionar sobre la pretensión de la institución universitaria. Aun a riesgo de ser excesivamente serio en estos momentos, hay que decir que estamos aún en la Universidad, aunque sólo sea para despediros.

Me detendré en cuatro verbos que quieren concretar esta pretensión que quizá no se pueda reducir tan drásticamente a ellos, pero que muestra las relaciones de la Universidad con la vida personal de los que pasáis por nuestras aulas y con los que os esperan en la sociedad. Los verbos son: buscar, conocer, anhelar, concretar. Comencemos por el primero.

Buscar

A primera vista podría parecer que los estudiantes cuando llegáis a la universidad buscáis conocimientos, una preparación técnica. Y quizá esto sea verdad en un determinado nivel. Sin embargo este impulso no se puede separar de la búsqueda de vuestro proyecto personal de vida, de esa pregunta que desde muy pequeños se les hace a los niños: *Tú, ¿qué quieres ser de mayor?*. En este sentido, la búsqueda del conocimiento se convierte en la Universidad en un ámbito privilegiado del propio reconocimiento. ¿Quién soy? ¿Cuál es mi puesto en el mundo? ¿Qué quiero hacer de mi vida?

Muchos llegan a sus respectivas carreras sin saber demasiado bien qué buscan, o si lo que buscan está ahí, en esos estudios elegidos. Escuchar y aprender significa entonces no sólo adquirir conocimientos y habilidades técnicas, sino discernir en contraste con ellos, la relevancia de los propios gustos y posibilidades, y los compromisos personales que uno debe imponerse a sí mismo para realizar su vocación. Por eso, mientras se va de camino peregrinando por los estudios, buscando lo intuido cuando uno se decidió a enrolarse en una carrera concreta, el alumno, vosotros y nosotros antaño, va intuyendo y construyendo su propio futuro. Esto es lo que hace tan importante afrontar con seriedad este momento sin dejarse llevar por las inercias de lo fácil. La Universidad no puede ser una extensión de los estudios medios que entretiene a los que se creen demasiado jóvenes para ser responsables de su vida y de la vida social, y piden unos años sabáticos antes de empezar a trabajar.

Por esto los profesores, a veces con más acierto y a veces con menos, intentamos transmitir pasión en lo que hacemos (no aquella pasión afectiva y pedante, sino esa que se expresa en la entrega responsable y gozosa a los ámbitos de la investigación y exposición de saberes), intentamos abrir mundos que deben permanecer abiertos más

allá de los apuntes dados y de las asignaturas aprobadas como espacios de una realidad nunca abaricable del todo y, sin embargo, siempre apeladora, que llama a ser reconocida para dar de sí e incrementar el mundo con su presencia siempre mayor.

Si ha sido así hoy al terminar vuestros estudios, sabréis que no sabéis más que lo que sabéis y que esto, siendo fundamental, no deja de ser todavía un discreto saber. Si os habéis dejado llevar por este camino terminaréis no con un título como si fuera una medalla lograda, sino con el impulso de la humildad sabia de quien sabe más que otros lo que aún debe aprender.

Conocer

Pero esto no basta. Pasemos al segundo verbo: conocer (aprender). Habéis recibido, para esto vinisteis y esa era nuestra pretensión, conocimientos concretos en un área fruto de la sabiduría acumulada de generaciones. No os hemos dado sólo lo nuestro, pues esto sería demasiado poco. Os hemos invitado, obligado si queréis, a bañaros en el caudaloso río de las preguntas y respuestas dadas a lo largo de los siglos. Nunca encontramos la sabiduría solos, y tampoco podemos adquirir solos el conocimiento del mundo. Avanzamos, como ha dicho algún pensador, a hombros de gigantes y así vemos el horizonte crecer.

Habéis encontrado respuestas y nuevas preguntas, adquirido conocimientos y razones para mirar lejos, para nombrar el mundo y modelarlo... y así el horizonte de vuestras vidas se habrá ido concretando a la vez que ensanchando. Es verdad que a veces lo encontrado habrá sido frustrante, a todos nos pasó con alguna asignatura. O el esfuerzo se ha haya podido parecer demasiado duro en relación a los resultados obtenidos. Pero no es distinto el camino de la vida.

En este sentido la tristeza de la Universidad es contemplar ya sea en los profesores o en los alumnos aquella reducción academicista en la que se trataría sobre todo de llenar la cabeza de datos (ciertamente necesarios) sin más, desvinculados del contexto social y de su llamada vocacional. O de acoger tan sólo lo necesario para pasar, para aprobar, para justificar rácanamente este tiempo de juventud en el ambiente tan rico y peligroso de Salamanca. Por otra parte, nada más alentador para un profesor que un alumno que le despierte y le haga buscar más hondamente. Y nada más alentador para un alumno que un profesor que aparece como maestro, compañero y provocación desde su misma pasión por lo que hace. Esta es la alegría de la Universidad.

De ahí que nuestro deseo en estos momentos sería que no hubierais cursado sólo los planes de estudio, sino que os hubierais dejado envolver por la *intentio* universitaria de ayudaros a encontrar y fundamentar seriamente vuestra vocación personal, o al menos una parte importante de ella. ¡Qué triste será, de otro modo, vuestro trabajo de aquí en adelante!

Pero sigamos avanzando. Pasemos ahora al siguiente verbo.

Anhelar

El que busca encuentra -se ha dicho-. Sabemos igualmente que el que encuentra habitualmente sólo saborea lo encontrado por unos momentos, pues hay necesidad a

cada instante de un re-encuentro, de un re-conocimiento, de una re-flexión sobre lo mismo. Por eso el conocimiento adquirido no será para vosotros un conocimiento en acto si no vive del continuo re-flexionar sobre él. Siempre hay una distancia entre la realidad y nuestro conocimiento de ella, siempre hay un velo entre lo que sabemos definir y modelar de la realidad y su hondura pudorosa.

De ahí que necesitemos reconocernos habitados por un misterio que nos invita a dialogar de continuo con la realidad desde lo que ya hemos descubierto en ella para estar a su altura. Si de algo vale lo adquirido en la Universidad no es sólo para tener una cualificación definitiva, sino para aprender a actualizarla de continuo; para no sólo saber recapacitar sino saberse re-capacitar o capacitarse de continuo ante la provocación de lo nuevo; para responder con responsabilidad no sólo a lo controlable o lo ya controlado, sino a lo distinto, a lo inquietante... sin refugiarse en lo aprendido un día lejano. Incluso las leyes, como bien saben los canonistas, necesitan ser habitadas por un dinamismo de recreación continua que a veces no consiste en reformarlas sin más sino en saber interpretarlas en las nuevas situaciones desde su intención originaria. Es la necesidad de esta epiqueya, no sólo aplicable a la ley sino a todo conocimiento, la que os obliga a vosotros, estudiantes graduados, ahora pequeños maestros, a no abandonar el esfuerzo por la lectura, la escucha de los latidos del mundo y el pensamiento serio.

El anhelo del encuentro con la verdad en cada instante será por tanto básico para poseer un conocimiento suficiente, pues su suficiencia no es sino el saber responder a los retos que el misterio de la realidad os propondrá en cada paso de vuestra nuevo camino.

Concretar

Terminemos acercándonos al último verbo que elegía para mis reflexiones: concretar. Se acabó el tiempo del pensamiento sin carne, del sueño de una realidad armónica o absolutamente moldeable, como aparece o quiere aparecer en la etapa estudiantil. No vais a encontraros una realidad acomodada a lo que sois y habéis aprendido. Ahora habréis de enfrentaros a la dureza de la materia mundana, a la resistencia de una sociedad hecha de sus propias inercias, sin dejaros absorber sin más por ella. Se trata de entablar la lucha de vuestra vocación laboral.

No estáis hechos para el mundo y el mundo hecho para vosotros como si fuerais una pieza en un puzzle. Sois uno con él mundo haciéndoos con él, y tendréis que luchar para haceros sitio con lo mejor que lleváis, como hace la semilla con la tierra que la circunda. Ella, como vosotros, debe hacerse fecunda en lucha con una tierra que dándole lo necesario para vivir, la oprime y parece querer reducirla a sólo suelo. Esperamos que vosotros consigáis dar en esta lucha, *el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno*.

No abandonéis la tensión por ser lo que estáis llamados a ser, lo que espera vuestra vocación de vosotros. Vivid sin soñar ingenuamente, pero sin que lo plausible agote vuestras fuerzas para luchar contra lo mediocre.

Es verdad que estamos en “malos tiempos para la lírica”. ¿O es que la ley tiene buena prensa en la Iglesia? ¿O es que hay muchos que quieren pensar más allá de las ideologías en lucha por el poder y vivir de los matices en vez de las ideas consigna? ¿O

es que Dios se pasea por la ciudad sin que el hombre se esconda a su llamada o le ignore como a un mendigo más?

Quizá esto nos exige una entrega más intensa para re-encontrar y ofrecer una ley verdaderamente humanizadora, un pensar habitado por el gozo y la alegría del asombro y la hondura de la verdad, y un Dios fuente y culmen de toda búsqueda de verdadero sentido y salvación.

A estas alturas, al acabar esta etapa, cada cual debería haber definido ya o estar en los últimos tramos de la definición de su vocación. En algunos de vosotros quizá sólo matizada por una profundización en vuestros antiguos estudios. A estas alturas quizá las palabras dichas estén de más. Valgan para recordar y revivir vuestras andanzas universitarias y para recordaros que siempre, en el fondo y en cualquier espacio que nos toque vivir, se trata de llevar lo que somos a lo que podemos llegar a ser y de esta manera ofrecernos como verdadera riqueza para el mundo.

Que el Señor que inició en vosotros esta obra Él mismo os acompañe y la lleve a buen término.

Enhorabuena.